

teatro**auto**expres

ADRIÁN BELLIDO
COMPASIVAS

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

COMPASIVAS

Primera edición, 2017

© De *Compasivas*: Adrián Bellido Redón

© Del prólogo: Nacho López Murria

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2017

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.
Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Marisa Barreno.
Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

DL: M-32550-2017

Prólogo

¿Qué espera uno cuando escribe un texto teatral? ¿Y qué espera el actor o la actriz cuando se enfrenta a él? ¿Qué espera el autor cuando el público entra en el teatro? ¿Y el teatro? ¿El teatro espera algo?

Creo que quien se pone frente a o detrás de un texto teatral entiende de tiempos.

La obra teatral que ha escrito Adrián Bellido ha esperado el suyo propio. Tuve el placer de conocer la primera idea que rondaba en su cabeza. La típica idea que está en el aire... “Quiero hablar sobre esto”, me decía. Tenía muy claro dónde iba a transcurrir la acción. Un espacio del que quizás hemos escuchado hablar alguna vez (pocas veces en prensa o en informativos), pero del que no llegamos a entender bien su funcionamiento.

Por otro lado, sabía que necesitaba a dos mujeres para contar su historia. “Lo normal” hubiera sido utilizar a un hombre para interpretar el rol de policía y a otro para ser el ilegal detenido en nuestro país.

Con estas dos directrices, el autor empieza a desarrollar *Compasivas*. Con la espera como premisa, pero sin dejar de dar pasos al frente, nos plantea un territorio desconocido: dos mujeres enfrentadas en la claustrofóbica habitación de un CIE (Centro de Internamiento para Extranjeros) que buscan y esperan, que se cruzan doblegadas en mitad de un conflicto dialogado.

Para quien no lo sepa o para quien no lo quiera oír, un CIE es una cárcel. Una cárcel para *personas* supuestamente ilegales. *Personas* que han huido de sus propios conflictos para terminar en otro. *Personas* que no existen. *Personas* que se convierten en un número. *Personas* que pertenecían a un país no correspondido. Países en guerra. Países llenos de miseria. Países que se destruyen a sí mismos.

Adrián Bellido se coloca en el centro de estas dos mujeres. Una es el gato, la otra, el ratón. Pero en mitad de la persecución se cambian los papeles.

Como he comentado antes, he podido disfrutar del proceso (las primeras lecturas de texto con sus dos enormes actrices, Lucía Poveda y Helena Font, se gestaron en mi casa) y puedo decir que soy una persona a la que le encanta leer, pero que, aun escribiendo teatro, me cuesta mucho leerlo. Desde el inicio del prólogo me he alejado del sentimiento de cariño que le tengo al autor de este texto, así que puedo asegurar que estoy contento de que una obra como esta, donde es tan importante la palabra, la construcción de cada letra, pueda ser leída. Es un texto para ver, pero resulta necesaria su lectura.

Adrián tiene un don para enreversarse, perdiéndose en su pelea verbal, que puede parecer absurda y elegante a la vez, poética y traicionera, directa y extensa... Y todo ello con humor, con drama preciso, con pensamiento consecuente.

Creo que a veces cuesta encontrar textos teatrales en los que la palabra te haga recordar a autores pasados, como Pinter, por ejemplo.

El autor se obliga a que el mensaje oculto de su obra esté más escondido que nunca gracias a la fuerza de sus diálogos. Se nota que sabe de música, se le ve a la legua...

Compasivas, en teoría, se gesta como texto breve para el festival de teatro valenciano Cabanyal Íntim, pero ya en sus ensayos duraba mucho más de la cuenta. Y es que le insisto al autor en que este texto tiene que pisar muchos teatros. Tiene que durar una hora u hora y media si se tercia... El público tiene que ver a esas dos guerreras refugiarse, engañarse y vivir. Vivir hasta llegar al oscuro final.

Ahora, vuelvo a mi modo "amigo del autor". Ya que, cuando uno vive un proceso de creación, de escritura solitaria y silenciosa, de ensayo y error, de alegría y duda, de esperar, de esperar la llegada del estreno..., de ver acabar la función..., cuando uno vive todos esos pasos de cerca, solo le queda esperar que no tarden demasiado en reponerla.

Nacho LÓPEZ MURRIA
Actor, autor, director

Compasivas

*Se estrenó en el Festival Cabanyal Íntim 2017 de Valencia
el 20 de mayo de 2017*

Reparto

INSPECTORA
NÚMERO 2.894

Helena Font
Lucía Poveda

DIRECCIÓN

Adrián Bellido

Ficha técnica

ESCENOGRAFÍA Y VESTUARIO
DISEÑO DE CARTEL

Sara Pardo y Sandra de Antonio
Mireya Soto

Personajes

NÚMERO 2.894: *Mujer inmigrante en situación irregular recluida en un Centro de Internamiento para Extranjeros (CIE).*

INSPECTORA: *policía de la brigada de homicidios.*

En el centro de una celda rodeada de oscuridad hay una mesa de madera. Sobre ella reposan dos vasos de plástico. Hay una silla a cada lado de la mesa. Al fondo, una litera junto a una estantería de metal sobre la que descansan varios libros.

Número 2.894 está sentada en una silla, con el cuerpo cubierto con una manta excepto la cabeza y los brazos. Lee un libro que sostiene entre las manos. De repente, Número 2.894 se clava las uñas en el brazo y se rasca con fuerza. Se levanta de un salto y la manta cae al suelo revelando su vestimenta: un pantalón corto, un suéter de lana y unas chanclas.

NÚMERO 2.894.— Putos chupasangre. Entran sin avisar. Me roban el oxígeno.

Número 2.894 deja el libro en la estantería, coge un bote de insecticida y rocía la manta, la silla y la mesa. En ese instante se detiene. Parece que ha escuchado un ruido. Camina sigilosamente hacia la puerta de la celda y pega el oído a ella. Después, se sienta de nuevo y se cubre todo el cuerpo con la manta.

Se abre la puerta de la celda. La Inspectora entra. Lleva una chaqueta negra y va cargada con un maletín. Número 2.894 asoma la cabeza poco a poco. Ambas se miran durante un instante. La Inspectora da un paso hacia la mesa. Número 2.894 se levanta y se aleja. En sus ojos hay sospecha y temor.

La Inspectora se sienta en una de las sillas, deja el maletín sobre la mesa, lo abre, saca una botella de agua, un dossier, una libreta y un bolígrafo. Después, se levanta con el dossier entre las manos y comienza a leer en voz alta.

INSPECTORA.— “Interna número dos mil ochocientos noventa y cuatro / Edad: 30 años. / Altura: 1,70 cm. / Peso: 63 kg. / Días de internamiento en el centro: 41. / Religión: desconocida. / Orientación sexual: desconocida. / Situación: irregular, a la espera de ser deportada. / Estado de la interna: por determinar”.

La inspectora deja el dossier sobre la mesa. Se sienta. Observa con detalle los elementos de la habitación mientras apunta algo en su libreta. Después, mira a Número 2.894 de arriba a abajo y vuelve a tomar notas.

NÚMERO 2.894.— ¿Es usted?

INSPECTORA.— ¿Usted?

NÚMERO 2.894.— Yo, no, sino usted. ¿Es usted?

INSPECTORA.— ¿Yo?

NÚMERO 2.894.— Eso pregunto. Sí, ¿no?

La inspectora abre su botella de agua y señala uno de los vasos que hay sobre la mesa.

INSPECTORA.— ¿Le importa?

NÚMERO 2.894.— ¿Le importa si me importa?

La inspectora sirve agua en el vaso. Bebe.

INSPECTORA.— ¿Cómo se encuentra?

NÚMERO 2.894.— Me encuentro.

INSPECTORA.— ¿Se encuentra bien?

NÚMERO 2.894.— Hoy he cagado duro. Significa que me está bajando la fiebre. Ah, no, significa que me está subiendo.

INSPECTORA.— Yo la veo bien.

NÚMERO 2.894.— Me alegro. Siempre es bueno causar una buena primera impresión.

INSPECTORA.— Tome asiento, por favor.

Número 2.894 no se mueve.

¿Le importa si echo un ojo a la habitación?

La Inspectora extrae del maletín unos guantes de látex y se los pone. Camina hacia un extremo y vuelca una papelera. De su interior cae un paquete de Conguitos vacío. Se saca del bolsillo unas pinzas y una bolsa de plástico transparente e introduce en ella su hallazgo. La Inspectora guarda la bolsa en su maletín. Luego, camina por la celda examinándolo todo. Primero se dirige hacia la litera. Hay un vestido rojo sobre la cama de arriba. La Inspectora lo huele. A continuación, va hacia un rincón donde hay un cubo azul.

Número dos mil ochocientos noventa y cuatro. Esa es usted.

NÚMERO 2.894.— Dos ocho nueve cuatro, por favor.

INSPECTORA.— Si usted lo prefiere, podemos usar su nombre de verdad.

NÚMERO 2.894.— Dos ocho nueve cuatro. Ese es mi nombre de verdad. ¿Quién es usted?

INSPECTORA.— Digamos que soy un libro lleno de preguntas que ansía ser llenado de respuestas.

NÚMERO 2.894.— Un número y un libro juntos en la celda de un CIE.

INSPECTORA.— Suena a chiste.

NÚMERO 2.894.— A burla.

INSPECTORA.— A broma.

NÚMERO 2.894.— De mal gusto.

INSPECTORA.— De mal olfato. Apesta.

NÚMERO 2.894.— (*Señala el cubo azul*) Eso es lo que apesta. He plantado un pino esta mañana. ¿Se dice así?

INSPECTORA.— ¿Así?

NÚMERO 2.894.— Plantar un pino. ¿Es correcto?

INSPECTORA.— Es correcto.

NÚMERO 2.894.— Chopo o abeto también son aceptados, ¿no?

INSPECTORA.— Eso creo. Aunque la palabra que usted busca es *defecar*.

NÚMERO 2.894.— Es usted, ¿verdad?

INSPECTORA.— ¿Usted?

NÚMERO 2.894.— Yo, no, sino usted. No puede ser. Es muy pronto...

INSPECTORA.— Si yo fuese quien usted piensa, no me habría visto llegar. Puede estar tranquila. Hoy no va a ser deportada.

NÚMERO 2.894.— ¿Sabe usted cuándo?

INSPECTORA.— No dispongo de esa información. Lo siento.

*Número 2.894 se quita la manta. Se rasca los brazos y las piernas.
Coge el insecticida y rocía la manta.*

NÚMERO 2.894.— (*Habla para sí misma*) Viven cerca de su alimento, en las fisuras de estas paredes. Aterrizan en nuestras pieles agrietadas y succionan nuestra sangre...

INSPECTORA.— ¿Puedo hacer algo por usted? Podría traerle ropa nueva si lo desea. Puedo traerle algo de comer. ¿Ha comido usted? Supongo que ha desayunado bien esta mañana, viendo la altura del pino que ha plantado. ¿Le apetece un café? Puedo traerle un café.

NÚMERO 2.894.— En vez de traer, podría llevarse a los chupasangre que invaden mi cuarto.

INSPECTORA.— Las chinches. Hay una plaga en el edificio.

NÚMERO 2.894.— Ustedes gestionan las *inversiones*, ¿no es así?

INSPECTORA.— ¿Cómo?

NÚMERO 2.894.— Las *inversiones*.

INSPECTORA.— Invasiones.

NÚMERO 2.894.— La entrada masiva de seres ajenos a su territorio.

INSPECTORA.— Inmigración se encarga de eso. Por desgracia, las chinches están fuera de su competencia. Llamaremos al fumigador.

NÚMERO 2.894.— Su competencia son las personas ilegales.

INSPECTORA.— Irregulares. Nadie es ilegal.

NÚMERO 2.894.— ¿Nadie? ¿Quién es nadie? Ah, ya recuerdo. Es el niño que adornaba las pantallas de los televisores a la hora del informativo. El mar lo adoptó por la fuerza, después de arrancarlo de los brazos de su madre. Al amanecer, fue encontrado en la playa, la orilla mecía su cuerpo. ¿Llamaron al fumigador entonces? No hizo falta. El Mediterráneo es el fumigador más eficaz.

La inspectora bebe un trago de agua. Le cuesta tragar.

INSPECTORA.— He venido a ayudarla. Estoy aquí por su bien. En realidad, todo esto es por su bien. Me sorprende su dominio del

lenguaje. Nunca había conocido a una extranjera con un conocimiento tan amplio de nuestra lengua.

NÚMERO 2.894.— Usted me halaga. Tanto, que me empalaga.

INSPECTORA.— Se lo digo de verdad. Habla usted mejor que mucha gente de aquí. Su acento no suena para nada a alguien de otro país.

NÚMERO 2.894.— Su acento tampoco, pero su tono de voz es lo que se estila entre policías.

INSPECTORA.— Yo no soy como los demás policías.

NÚMERO 2.894.— Es bueno tener autoestima.

INSPECTORA.— Me refiero a que yo no hago lo mismo que hacen ellos.

NÚMERO 2.894.— Lo sé. Usted pide permiso.

INSPECTORA.— Número dos ocho nueve cuatro, he venido a hablar con usted acerca de lo que sucedió ayer.

NÚMERO 2.894.— Así que es usted.

INSPECTORA.— ¿Usted?

NÚMERO 2.894.— No, yo, sino usted.

INSPECTORA.— Yo.

NÚMERO 2.894.— Usted es la que viene a hablar conmigo sobre lo que sucedió ayer.

INSPECTORA.— Ciertamente. Trataremos ese asunto en unos minutos. Antes que nada, quisiera hablar con usted, sobre usted. ¿Le parece bien? Este dossier recoge mucha información sobre usted.

He leído mucho a cerca de su historia y, ¿sabe qué?, usted me fascina. Su historia es...

NÚMERO 2.894.— Las fibras de celulosa procedentes de la madera son fibras que se mezclan con el agua y que se endurecen al secarse. La pulpa de celulosa...

INSPECTORA.— ¿Perdón?

NÚMERO 2.894.— Hablaba sobre la fabricación del papel.

INSPECTORA.— ¿Por algún motivo en particular?

NÚMERO 2.894.— Yo leo mucho. En papel. Una vez leí en un libro de papel sobre la fabricación del papel. El papel me parece algo muy importante.

INSPECTORA.— Leer es una actividad sana. Mejor leer en papel que en la pantalla de un ordenador.

NÚMERO 2.894.— ¿Esos papeles dicen cosas sobre mí?

INSPECTORA.— ¿Es eso algo bueno?

NÚMERO 2.894.— Dígamelo usted.

INSPECTORA.— Creo que siempre es interesante que escriban sobre alguien, aunque lo escrito no sea bueno. Según he leído en los informes, usted llegó a este centro de internamiento...

NÚMERO 2.894.— (*Susurrando*) Cárcel.

INSPECTORA.— ¿Perdón?

NÚMERO 2.894.— Perdonada.

INSPECTORA.— ¿Ha dicho usted algo?

NÚMERO 2.894.— He dicho “perdonada”.

INSPECTORA.— Aquí dice que la policía la encontró durmiendo en la calle y la trajeron al no...

NÚMERO 2.894.— Hay un error.

INSPECTORA.— Un error.

NÚMERO 2.894.— En realidad no estaba durmiendo. Estaba bebiendo. Claro que sí. Estaba bebiendo, ¿no? Ah, no, estaba durmiendo, pero soñaba que estaba bebiendo. Está bien, continúe.

INSPECTORA.— Usted fue invitada a venir...

Número 2.894 suelta una carcajada.

¿He dicho algo gracioso?

NÚMERO 2.894.— Fui “invitada a venir”...

INSPECTORA.— Usted fue conducida amistosamente a este centro puesto que no tenía papeles.

NÚMERO 2.894.— Se lio la del pulpo por la dichosa pulpa de celulosa.

INSPECTORA.— ¿Es usted consciente de que no puede estar aquí sin permiso de residencia o sin visado?

NÚMERO 2.894.— ¿No? Entonces, ¿por qué estoy aquí?

INSPECTORA.— ¿Por qué está usted aquí?

NÚMERO 2.894.— ¿Y usted? ¿Por qué está aquí?

INSPECTORA.— Eso le he preguntado.

NÚMERO 2.894.— No sé qué hago aquí. En realidad, no quiero estar aquí. Ellos me trajeron “amistosamente” y me encerraron.

INSPECTORA.— La encerraron porque no puede estar en este país.
¿Por qué está usted en este país?

NÚMERO 2.894.— A este país me traje otra.

INSPECTORA.— ¿Quién?

NÚMERO 2.894.— Mi voluntad.

INSPECTORA.— Su voluntad.

NÚMERO 2.894.— Es un ente metafísico.

INSPECTORA.— Entiendo.

NÚMERO 2.894.— Llegué aquí en el estómago de un camión que transportaba patatas. Quiero más a ese camión que a la mujer que me llevó en su vientre durante nueve meses. ¿Por qué está usted en este país?

INSPECTORA.— Nací en este país.

NÚMERO 2.894.— La traje la voluntad de su madre. ¿No es eso precioso?

INSPECTORA.— Su pasaporte dice que tiene usted treinta años.

NÚMERO 2.894.— ¿“Dice”? ¿Ha hablado usted con mi pasaporte?

INSPECTORA.— ¿Tiene usted treinta años?

NÚMERO 2.894.— Cada vez que me habla de usted, me suma un año.

INSPECTORA.— ¿Sabe usted su edad sí o no?

NÚMERO 2.894.— Nunca me han cantado *Cumpleaños feliz*.

INSPECTORA.— Entonces no sabe su edad.

NÚMERO 2.894.— Sé que soy joven. Seré joven para siempre.

La Inspectora abre un cajón. Saca un bote de pastillas con una etiqueta en la que pone Prozac y lo deja encima de la mesa. Ambas miran el bote en silencio. La Inspectora hace un gesto con el que invita a Número 2.894 a sentarse. Le sirve agua en el otro vaso. Número 2.894 se sienta y la Inspectora se sitúa detrás de ella.

Mi momento favorito de la semana, ¿sabe usted cuál es?

INSPECTORA.— ¿Cuál?

NÚMERO 2.894.— Cuando escucho cómo el doctor me recita la receta.

INSPECTORA.— Usted ha sufrido mucho. Usted... Quisiera pedirle permiso para hablarle de “tú”. Tú también puedes hablarme de tú. ¿Te parece bien?

NÚMERO 2.894.— “Tú” me gusta. Tú me gustas.

Número 2.894 mira el vaso. Bebe. Contempla el agua.

Cuando llegué a este país, conocí a un hombre. Era un vagabundo. Pero un vagabundo de esos bien. Uno de esos que parecen vagabundos pero que tienen mucha pasta. No ellos, sino sus papás y sus mamás. Un día decidió que quería irse a África. Se vacunó contra la hepatitis y el tétanos. Es común vacunarse contra esas cosas cuando uno viaja allí. Yo le dije: “Cuando salí de mi país, debería haberme vacunado contra la depresión”. Las enfermedades del primer mundo también son contagiosas. Ya lo creo que sí. En mi país no existe la depresión.

INSPECTORA.— Seguro que todos viven muy felices allí. Pero me cuesta entender por qué viniste a este país si sois tan felices en el tuyo.

NÚMERO 2.894.— No quedan psiquiatras, ni médicos, ni pacientes.
Ni depresión.

INSPECTORA.— Espero que mejore pronto la situación. De verdad que lo espero. Sobre todo ahora que vas a regresar. Me gustaría preguntarte acerca de lo que ocurrió en Murcia.

NÚMERO 2.894.— (*Susurrando*) Escucha.

INSPECTORA.— ¿El qué?

NÚMERO 2.894.— ¿No lo oyes? El silencio. Me encanta el silencio.

Numero 2.894 estampa la palma de su mano contra la mesa. Repite el movimiento varias veces y después se mira la palma de la mano. Se levanta y se rocía la mano con el insecticida.

Ya que sois incapaces de poner freno a esta plaga, me veo obligada a tomar medidas contra los *inversores*.

INSPECTORA.— Invasores.

NÚMERO 2.894.— (*Gritando*) ¡Jodidos invasores! Viven aquí sin mi permiso. Devoran mi carne sin piedad. (*A la chinche que acaba de aplastar*) Tus instintos son destructivos. ¿Me oyes? No contribuyes en nada porque no tienes nada que ofrecer.

INSPECTORA.— Llegará un momento en que descubrirás que tu vida es el resultado de tus decisiones. Todos lo aceptamos en algún momento. Se agacha la cabeza no solo para obedecer, sino para algo incluso peor. Para poner la culpa de nuestro dolor en un ser ajeno, diminuto, desvalido.

NÚMERO 2.894.— Ha sido en defensa propia.

INSPECTORA.— Lo que ocurrió en Murcia, ¿también fue en defensa propia?

NÚMERO 2.894.— Murcia es... Murcia es... rica en tomates.

INSPECTORA.— Y lechugas varias.

NÚMERO 2.894.— La huerta *marciana* es rica en vegetales. Yo trabajé en la huerta *marciana* recogiendo lechugas varias. Trabajé sin papeles, por papeles. Pocos papeles, pero suficientes para pagar comida y agua.

La Inspectora sostiene el dossier en las manos. Lee en voz alta.

INSPECTORA.— “Cientos de internos se amotinaron en el patio central del CIE de Murcia. Algunos portaban patas de literas. Otros crearon antorchas con papeles, trozos de plástico y telas. Algunas mujeres, las afortunadas, lejos de reprimir sus instintos, se unieron a la bacanal anárquica y golpearon a varios policías con sus toallas convertidas en látigos. Otras, las que corrieron menos suerte, fueron violadas. El aceite de las cocinas fue usado como líquido inflamable. El comedor ardió en llamas. Muchos internos escaparon, no sin antes destrozar la cabeza de un policía que estuvo cerca de la muerte; un padre de familia que esperaba un hijo. Los internos que no pudieron escapar confesaron lo ocurrido. Nombraron a alguien que escapó como la persona que encendió la llama. Una mujer reinó en el caos. Una mujer con un apodo: la Princesa de la Lengua Afilada. Con su discurso consiguió agitar las almas adormecidas de aquellas fieras amansadas. Una mujer con una afición: leer mucho. En papel”. ¿Te suena esta historia? ¿Qué tiene que ver aquel incidente con el ocurrido ayer por la noche en esta celda? Dos episodios que nos conducen a una misma persona.

NÚMERO 2.894.— No somos personas. Somos números que se escriben y se borran en una base de datos.

INSPECTORA.— Algunos números son capaces de incitar a la destrucción. Otros son sospechosos de homicidio y, qué casualidad, todos esos números son dos ocho nueve cuatro.

NÚMERO 2.894.— ¿Mi pasado es relevante para tu investigación?

INSPECTORA.— Es relevante para mi conciencia.

NÚMERO 2.894.— ¿Pero usted tiene de eso?

INSPECTORA.— Esta mañana un policía ha encontrado el cadáver de Aziza Bemba, tu compañera de celda. Aquí yacía su cuerpo sin vida. ¿No es así? *(Se acerca a la litera)* Aquí dormía ella.

NÚMERO 2.894.— Así es.

INSPECTORA.— Aquí duermes tú.

NÚMERO 2.894.— Cuando la ansiedad me deja.

INSPECTORA.— *(Agitando el bote de pastillas)* ¿El Prozac? ¿En qué estómago duerme?

NÚMERO 2.894.— Aquí todo se comparte.

INSPECTORA.— Ayer hubo una fiesta. ¿Estabais solas?

NÚMERO 2.894.— Ella, yo y las chinches.

La Inspectora abre una caja de cartón. Saca dos pelucas, una rubia y una roja. De debajo de la cama, extrae una bandeja con dos trozos de tarta. Sobre cada uno hay una vela. Después deja la bandeja con la tarta sobre la mesa.

INSPECTORA.— Esto no está permitido en las celdas. ¿Cómo ha entrado aquí?

NÚMERO 2.894.— Algunos policías traen regalos.

INSPECTORA.— ¿Qué regalos?

NÚMERO 2.894.— Ellos son los regalos. Uno de esos regalos que nunca quieres que te regalen. Había otros regalos. Mi compañera de celda conseguía todo lo que se proponía. Ya lo creo. Si la hubieses conocido, sabrías de lo que hablo. Ellos la llamaban “Aziza la Maciza”.

INSPECTORA.— ¿Ellos?

NÚMERO 2.894.— Tus amigos.

INSPECTORA.— Los policías os tocan a cambio de regalos. ¿Es eso lo que insinúas?

NÚMERO 2.894.— Algunos lo hacen sin permiso. Aunque otros siempre son bienvenidos.

INSPECTORA.— Es una acusación muy grave.

NÚMERO 2.894.— Después, nos disfrazamos. Le canté *Cumpleaños feliz* y comimos pastel. ¿Sabes a qué sabe? Sabe a amor. Hay una capa fina e invisible entre la galleta y la nata. Es el polvo que lo contiene. ¿Sabes a qué sabe el amor? Es parecido al sabor a mantequilla. El amor es como la mantequilla, se unta en las personas y nos hace más felices.

INSPECTORA.— Céntrate en ayer.

NÚMERO 2.894.— Ella estiró los labios intentando sonreír. Lágrimas cayeron de sus ojos. Fingía estar contenta, pero echaba de menos a alguien.

INSPECTORA.— ¿A quién?

NÚMERO 2.894.— Ella tenía un amante. Su amante envió la tarta de cumpleaños, pero nunca vino a verla. Aziza me dijo que es una persona importante, con familia y un buen trabajo. De hecho, es policía. Se conocieron en una redada. Aziza no se encontraba bien. Entonces dijo...

En este momento, Número 2.894 y la Inspectora se ponen las pelucas.

INSPECTORA/AZIZA.— Cántame la canción.

NÚMERO 2.894.— *(Susurrando)* No grites. Los guardias pueden oírnos.

La Inspectora/Aziza se sienta en el suelo, se cubre con la manta. Hace un gesto que invita a Número 2.894 a sentarse junto a ella. Número 2.894 no se mueve.

INSPECTORA/AZIZA.— Echo de menos sus ojos y su piel. Ojalá estuviese aquí. Ojalá pudiese darle un beso.

NÚMERO 2.894.— Pronto saldremos de aquí, ya lo verás.

INSPECTORA/AZIZA.— Cuando salgamos, ¿a dónde iremos?

NÚMERO 2.894.— No pienses en eso ahora.

INSPECTORA/AZIZA.— Si me deportan, mi marido me matará. Si escapo de mi marido, me matará mi padre. Si logro escapar de él, tendré que luchar en la guerra y terminaré muerta. Si escapo de la guerra, me espera el desierto, con sus brazos abiertos. Si consigo sobrevivir, tendré que cruzar el mar. Si logro cruzar, me esperan las mafias. Me convertiré en esclava sexual. Si sobrevivo a ese holocausto, me meterán en un CIE. Si salgo de ahí con vida, será para volar con Air Europa de vuelta a mi país, donde todo vuelve a empezar. Si muero esta noche, creo que seré feliz después de muerta.

Número 2.894 abre el bote de pastillas, se mete tres en la boca y se las traga. Le ofrece una pastilla a la Inspectora/Aziza, que coge el bote, se mete un puñado en la boca y las mastica. Una mueca de disgusto se dibuja en su rostro. Respira hondo, abre y cierra los ojos. Está emocionada y alterada. Las lágrimas asoman a sus ojos.

Joder, están dulces estos *bombones*. ¿Crees que me quiere? ¿Crees que se acordará de mí? Vendrá a sacarme de aquí, ¿verdad?

NÚMERO 2.894.— Sí, cariño.

Número 2.894 respira hondo mientras se rasca los brazos y el cuello. Siente escalofríos por todo el cuerpo. Las pastillas le están haciendo efecto.

Putos escalofríos....

INSPECTORA/AZIZA.— (Ríendose) Los *inversores*. Los *inversores* chupasangre. Te están picando los *inversores*.

NÚMERO 2.894.— Creo que nos hemos pasado con los *bombones*.

Número 2.894 se acerca a la Inspectora/Aziza y se tumba sobre ella. A continuación, su cabeza desaparece bajo la manta que las cubre. La Inspectora/Aziza cierra los ojos y gime de placer hasta que comienza a sentir en el cuello la presión creciente de las manos de Número 2.894. Cuando por fin sucumbe, Número 2.894 se incorpora, se sienta en su silla, saca un mechero del calcetín y enciende las velas mientras tararea "Cumpleaños feliz".

La Inspectora se levanta, se quita la peluca y se sienta. Número 2.894 se quita la peluca. Silencio.

INSPECTORA.— (Casi sin voz) ¿Qué se siente al matar?

NÚMERO 2.894.— Frío en la espalda.

INSPECTORA.— ¿Tu primera vez?

NÚMERO 2.894.— La primera.

INSPECTORA.— Si admites el crimen frente a un juez, irás a la cárcel.

NÚMERO 2.894.— Primero fui una niña. Después intenté ser mujer. Al entrar aquí me hicieron número. Ahora soy una homicida. He

ascendido en la escala social. Si sigo así, quizás algún día llegue a ser policía.

INSPECTORA.— Admites el crimen.

NÚMERO 2.894.— Lo admito. Claro que lo admito. Si mintiese, estos muros gritarían la verdad. Estas paredes están hechas a prueba de mentiras. Aquí no se puede mentir. Eres testigo del relato de la única testigo.

INSPECTORA.— No eres testigo, eres ejecutor.

NÚMERO 2.894.— Un eslabón más en la cadena de asesinos. No somos nada. Solo cifras que se acumulan en un ordenador. Nadie llorará su muerte, luego esto nunca ha ocurrido. ¿De verdad no quieres un poco de tarta? Prueba un trozo y sopla las velas.

La Inspectora sopla las velas.

¿Has pedido un deseo?

INSPECTORA.— Por desgracia, el que tú has pedido no va a cumplirse.

La Inspectora empuja el dossier hacia otro lado de la mesa. Número 2.894 lo coge, lo abre y empieza a leer en voz alta.

NÚMERO 2.894.— “Interna número dos mil ochocientos sesenta y cinco. / Nombre: Aziza Bemba. / Edad: 25 años. / Altura: 1,78 m / Peso: 66 kg / Días de internamiento en el centro: 35. / Religión: desconocida. / Orientación sexual: desconocida. / Situación: irregular, a la espera de ser deportada. / Estado: fallecida. / Causa de la muerte: asfixia. / Resultado de la autopsia: altas dosis de fluoxetina y diazepamina en sangre. Cuerpo extraño alojado en la tráquea. Hematomas en el cuello. Conclusiones: la fallecida perdió el conocimiento por sobredosis de antidepresivos. Un atragantamiento sobrevenido le provocó la muerte por asfixia. Estrangulamiento *post mortem*”.

La Inspectora saca de su maletín la bolsa de plástico transparente con el paquete de Conguitos. Número 2.894 está aturdida. Sus ojos revelan pena y horror.

INSPECTORA.— Sabemos que no la mataste.

NÚMERO 2.894.— La maté con mis propias manos.

INSPECTORA.— Quieres hacernos creer que lo hiciste para cumplir condena en este país y evitar así la deportación.

NÚMERO 2.894.— Falso. Eso es falso.

INSPECTORA.— Harías todo lo posible por no regresar.

NÚMERO 2.894.— Incluso matar y cumplir condena. Incluso pasarme la vida muerta en una cárcel.

INSPECTORA.— Incluso fingir que has matado.

NÚMERO 2.894.— Incluso morir. Yo la maté. Le suministré las drogas. Le di los Conguitos. La asfixié y la golpeé. Yo pateé la cabeza de aquel policía. Yo quemé el CIE de Murcia.

INSPECTORA.— ¿Qué es eso que has dicho antes? Ah, sí: “Estas paredes están hechas a prueba de mentiras”.

NÚMERO 2.894.— He traído crimen y destrucción, y debo cumplir condena.

INSPECTORA.— Mentiras y medias verdades. Palabrería para manipular y conmovier. Para empujar a otros a cometer actos para los que no tiene agallas.

NÚMERO 2.894.— ¿Crees que me conoces por haber leído sobre mí en ese dossier?

INSPECTORA.— Conozco a la gente como tú. Como vosotros.

NÚMERO 2.894.— Vosotros.

INSPECTORA.— Sois todos iguales.

NÚMERO 2.894.— ¿Tu trabajo es conocernos y juzgarnos a todos?

INSPECTORA.— Mi trabajo es determinar los hechos. Y examinar escrupulosamente las mentes que los ejecutan. Para juzgar ya está el juez. Y los activistas moralistas con sus derechos. Esos son los peores...

NÚMERO 2.894.— “Los peores”.

INSPECTORA.— Mira, todo el mundo tiene derecho a soñar con un mundo mejor. Pero del derecho al hecho, hay un trecho.

NÚMERO 2.894.— Un trecho tan grande que atraviesa el techo de esta prisión.

INSPECTORA.— Me culpan a mí de esta situación. A mí y a mis compañeros. Nos culpan a nosotros, cuando lo único que hacemos es nuestro trabajo. ¿Crees que no entiendo cómo funciona el mundo? ¿Crees que quiero esto? ¿Qué haces aquí?

NÚMERO 2.894.— ¿Qué hago aquí?

INSPECTORA.— Te traje tu voluntad. Pero había otras opciones. Las opciones están ahí. Están en la calle, en tu cabeza. Unas veces no las ves, otras llaman a la puerta.

NÚMERO 2.894.— ¿Y tú? ¿Tuviste opción?

INSPECTORA.— Yo elegí este trabajo.

NÚMERO 2.894.— Odiar, ¿también lo elegiste? No lo creo. Pero el odio llamó a la puerta y le invitaste a entrar. Se instaló en tu casa y te lo follaste. El odio es el mejor Prozac. Es el ansiolítico que te ayuda a

dormir por las noches. Es la firmeza necesaria para empuñar tu arma o para taparte los ojos cuando los cuerpos llegan a las playas.

La Inspectora se rasca el brazo, nerviosa. Número 2.894 le ofrece el bote de insecticida. La Inspectora lo coge.

Pero en algún momento todos aceptamos, ¿no? Quizá podamos dejar de tener miedo. Quizá podamos dejar de obedecer. Quizá podamos dejar de agachar la cabeza. Quizá podamos, incluso, dejar de poner la culpa de nuestro dolor en un ser ajeno, diminuto, desvalido.

Número 2.894 y la Inspectora se miran a los ojos.

Se duerme mejor así. ¿No estás de acuerdo? Cuando piensas que todos tus males son causados por un ser al que desconoces. Es solo un insecto que se alimenta de tus recursos. Te quita el pan. Te chupa la sangre.

INSPECTORA.— ¿Por qué no quieres regresar a tu país?

NÚMERO 2.894.— El día antes de marchar, me quedé dormida y soñé que había muerto. Me desperté y estaba en el infierno. Lloré al ver que estaba viva. No recuerdo el nombre de mi país. Lo he borrado de mi memoria. No me mires así.

INSPECTORA.— ¿Así?

NÚMERO 2.894.— Así. Con esos ojos.

INSPECTORA.— ¿Qué quieres?

NÚMERO 2.894.— Quiero...

INSPECTORA.— ¿Qué quieres?

NÚMERO 2.894.— Necesito...

INSPECTORA.— ¿Qué necesitas?

NÚMERO 2.894.— Necesito defecar.

Número 2.894 se levanta de golpe, corre hacia el cubo azul y se sienta a hacer sus necesidades. Mientras, la Inspectora cubre la escena con la manta.

Se me revuelve el estómago cada vez que alguien me mira de esa forma. Ahí hay gente que se sienta a observar. Es el público de una obra de teatro. O es un señor que mira las noticias en su salón mientras come mero con patatas. O es una joven que mira vídeos musicales en la pantalla de su teléfono mientras chatea con su novio. De repente, un vídeo aparece en su monitor. Es un vídeo-reportaje de una importante cadena de comunicación y está patrocinado por un perfume que garantiza el éxito sexual.

INSPECTORA.— Arranca el vídeo. Las imágenes muestran cómo...

NÚMERO 2.894.— Un policía aporrea a un africano que acaba de cruzar la valla.

INSPECTORA.— Una mujer inmigrante da un puñetazo a un policía en una manifestación.

NÚMERO 2.894.— Un refugiado muere en el mar tratando de alcanzar la costa.

INSPECTORA.— Un terrorista se inmola en el vagón de un tren en nombre de dios.

NÚMERO 2.894.— Según el color del cerebro, las miradas de los espectadores desprenderán compasión/

INSPECTORA.— hacia unos/

NÚMERO 2.894.— y odio/

INSPECTORA.— hacia otros.

NÚMERO 2.894.— Odio y compasión invadirán sus mentes.

INSPECTORA.— Pensarán en la injusticia en el mundo durante cinco segundos.

NÚMERO 2.894.— Después, cambiarán de ventana en su ordenador.

INSPECTORA.— Y empezarán a pajearse con un vídeo de YouPorn.

NÚMERO 2.894.— O subirán sus fotos a su muro de Facebook.

INSPECTORA.— Encontrarán todas las respuestas a sus preguntas en Google.

NÚMERO 2.894.— Apretarán el botón del mando y pondrán un partido de fútbol.

INSPECTORA.— O el programa de moda.

NÚMERO 2.894.— Las miradas compasivas se vuelven pasivas con cierta facilidad.

Pausa. La Inspectora respira hondo, angustiada.

INSPECTORA.— ¿Y qué pasa cuando se ama a quien se odia?

NÚMERO 2.894.— *(Sorprendida)* ¿Así que es usted?

INSPECTORA.— ¿Usted?

NÚMERO 2.894.— No, yo, sino usted.

INSPECTORA.— Yo.

NÚMERO 2.894.— Te tomas el trabajo como algo muy personal. Ya lo creo que sí.

INSPECTORA.— Nada es personal. Somos un número y un libro, ¿recuerdas?

NÚMERO 2.894.— Creo que somos dos mujeres y un secreto en un sitio sin lugar para ocultarlo. Estas paredes, estas putas paredes.

INSPECTORA.— No sé de qué hablas.

NÚMERO 2.894.— Aziza me lo contó todo. Conozco todos tus secretos.

INSPECTORA.— ¿Qué secretos?

NÚMERO 2.894.— Qué te voy a contar.

INSPECTORA.— Silencio.

NÚMERO 2.894.— Tus secretos están a salvo conmigo. No tienes nada de lo que preocuparte. Soy una tumba, o, ¿quién sabe?, a lo mejor termino el día metida en una.

INSPECTORA.— No sabes una mierda.

NÚMERO 2.894.— Sé que te deshacías como la mantequilla cada vez que la besabas. ¿No quieres un trozo de la tarta que preparaste? ¿Sabes a qué sabe? Claro que lo sabes. Sabe a amor. Pero tiene como un regustillo raro. Culpa. La culpa sabe como el regaliz. Muy amarga para mi gusto. Además, la culpa y el amor no casan bien. Aziza tenía mucho gusto para elegir. Ya lo creo. Aparte de ser guapa, eres una excelente pastelera. Prueba un trozo.

INSPECTORA.— No tengo hambre.

NÚMERO 2.894.— He leído mucho sobre ti. En papel. He oído mucho sobre ti. De su boca. Tu historia me hizo pensar mucho. Una mujer. Inspectora de homicidios. Casada con un hombre también policía. Una familia al servicio de la ley. ¿Sabes qué pensé? Pensé que hay cárceles ahí fuera que son peores que esta.

Número 2.894 se acerca a la estantería. Coge una libreta que hay entre los libros. La abre. La ojea. La cierra. Se sienta en la silla donde antes estaba la Inspectora. Vierte agua de la botella en un vaso, da un trago.

Toma asiento, por favor.

La Inspectora no se mueve.

Aziza tenía un diario. ¿Te importa si leo?

INSPECTORA.— ¿Te importa si me importa?

Número 2.894 abre la libreta, la ojea. Se detiene en una página.

NÚMERO 2.894.— Aquí hay tomate del bueno. Escucha esto. “Miércoles, cuatro de octubre. Ayer por la noche sucedió un milagro. A las diez de la noche vino la policía. Nos detuvieron a todas. Nos sacaron del club y nos llevaron a una comisaría. Yo fui interrogada por alguien. Una persona muy especial. Después, esa persona me sacó de la comisaría y me invitó a cenar. Me dio su teléfono y me dijo que la llamase si tenía algún problema. Hoy he llamado a esa persona y nos hemos visto en un hotel”. Oh, fíjate qué interesante, aquí hay una descripción gráfica que expone con detalle lo que pasó después. Aunque, bueno, estoy segura de que lo recuerdas perfectamente.

La Inspectora tiene los ojos cerrados. Su cara muestra tristeza y vergüenza. Número 2.894 va a leer en voz alta, duda. Cierra la libreta y la mete en la maleta de la Inspectora.

En el diario se refiere a ti como “una persona” o como “alguien”. No ha escrito tu nombre en ninguna de las páginas. Ni siquiera te nombra como “una mujer”. ¿Por qué no? Creo que quería protegerte. En el fondo sabía que nunca vendrías. Lástima que no vinieses cuando estaba viva. Dada tu situación, era poco conveniente, ¿no? ¿No tienes nada que decir? Por supuesto que tienes algo que decir, y yo quiero oírlo. ¿Y bien?

INSPECTORA.— ¿Y bien?

NÚMERO 2.894.— Ya sabes lo que ocurrió. Sherlock ha resuelto el caso. ¿Por qué sigues aquí?

INSPECTORA.— No sé lo que ocurrió.

NÚMERO 2.894.— Quieres saber lo que ocurrió de verdad. Determinar los hechos. Conocer los detalles de lo que sucedió en esta celda ayer por la noche, ¿verdad?

INSPECTORA.— Verdad.

NÚMERO 2.894.— Tendrás los hechos. Y mañana, mi abogada también tendrá los hechos. Le voy a contar una bonita historia de amor lésbico entre dos mujeres de países distintos. Rollo multiétnico. Está muy de moda. Los capítulos, por cierto, están escritos en papel. Le encantará saber cómo el centro ha permitido la muerte de una interna. Le gustará conocer todos los detalles: muerte por sobredosis con medicamentos recetados por el médico en una celda custodiada por la policía. Según tengo entendido, el centro es el responsable de todos y cada uno de los internos hasta las últimas consecuencias. No sé, me da la sensación de que os vais a comer un buen marrón. Se os va a caer el pelo. Pero tú y yo sabemos que las cosas no tienen por qué ser así.

INSPECTORA.— ¿Cómo quieres que sean?

NÚMERO 2.894.— ¿Y tú? ¿Cómo quieres que sean?

INSPECTORA.— No lo sé.

NÚMERO 2.894.— Claro que lo sabes.

INSPECTORA.— ¿Qué quieres que haga?

NÚMERO 2.894.— Seré juzgada, condenada y enviada a prisión.

INSPECTORA.— ¿Pretendes que cambie el resultado de la autopsia?

NÚMERO 2.894.— Haz lo que tengas que hacer. Ya has conseguido lo más difícil: mi confesión.

INSPECTORA.— No puedo hacerlo. Escapa a mi control.

NÚMERO 2.894.— Mentir se te da bien. ¿Vas a poner en juego tu vida? No lo hiciste cuando Aziza estaba viva. ¿Vas a hacerlo ahora que está muerta? ¿Vas a permitir que dos inmigrantes ilegales te jodan la vida? Piénsalo bien.

INSPECTORA.— Las cosas no son tan sencillas. ¿Crees que puedo cambiar los hechos a mi antojo?

NÚMERO 2.894.— Claro que puedes. Eres policía. Eres de este país. Llevas pistola. Puedes hacer muchas cosas. Puedes hacer que ciertas cosas sean verdad.

INSPECTORA.— Esas cosas no son verdad.

NÚMERO 2.894.— ¿A quién le importa? Tu pistola, tu placa y tu pasaporte determinan las cosas que son verdad.

INSPECTORA.— El mundo no funciona así.

NÚMERO 2.894.— Es exactamente así como funciona este mundo. El mundo que existe entre estos muros. Déjame cargar con la responsabilidad. Solo te pido que no hagas nada. No tienes que hacer absolutamente nada. Tú ya has mentido bastante. Les contaré a todos que yo soy la responsable de este brutal homicidio. Es nuestra única opción. Es la única salida.

INSPECTORA.— Te deportarán después de la condena. Tarde o temprano, te expulsarán y regresarás a tu país. ¿Acaso crees que la cárcel va a salvarte de la deportación?

Número 2.894 da la espalda a la inspectora. Respira hondo mientras mira al suelo con ojos vacíos.

NÚMERO 2.894.— ¿Qué importa eso? Nadie llorará por mi muerte. Nadie llorará por mi vida. Nadie me ha visto. Nadie me ve. Soy una cifra en una celda. Esto no existe. Esto nunca ha existido.

INSPECTORA.— Te equivocas. Todo esto ha existido. Yo lo he escuchado. Sé lo que ha ocurrido.

NÚMERO 2.894.— No quiero tu consuelo. No se trata de eso. Ni quiero odio. Ni necesito compasión. Ni miradas llenas de lástima. Esos pasteles con sabor a amor y regustillo a culpa no solucionan nada. Todo lo que me ofreces es inútil, a no ser que sirva para conseguir lo único que quiero. Solo quiero una cosa: tiempo. Sobrevivir más tiempo.

Número 2.894 le ofrece la peluca a la Inspectora y, a continuación, se pone la suya.

La Inspectora/Aziza se sienta en el suelo y se tapa con la manta. Invita a Número 2.894 a acompañarla, abre un paquete de Conguitos y se mete un puñado en la boca.

INSPECTORA/AZIZA.— Está en camino. Llegará en un rato.

NÚMERO 2.894.— ¿Quién llegará en un rato?

INSPECTORA/AZIZA.— Esta noche, mi amante vendrá a sacarme de aquí para llevarme a un lugar.

NÚMERO 2.894.—¿A dónde?

INSPECTORA/AZIZA.— Al lugar hacia el que todos y todas caminamos.

NÚMERO 2.894.— Cariño, nadie va a venir esta noche.

INSPECTORA/AZIZA.— Todos, tarde o temprano, llegaremos a ese lugar.

Número 2.894 se acerca a la mesa, coge el bote de pastillas y se toma una. Le da el bote a la Inspectora/Aziza.

NÚMERO 2.894.— Me voy a dormir. No tardes en acostarte.

Número 2.894 se acuesta en la litera de abajo. La Inspectora/Aziza se toma un puñado de pastillas y las mastica. Después se mete un Conguito en la boca. Empieza a cerrar los ojos. Está drogada.

INSPECTORA/AZIZA.— Oigo sus pasos. Está cerca. Mi amante es una mujer tierna y hermosa. La mujer a la que todos miramos cuando finalmente dejamos de agachar la cabeza para obedecer, para ceder, para ocultar nuestro miedo, para mirar al suelo y poner la culpa de nuestro dolor en un ser ajeno, diminuto, desvalido. Es triste que solo en ese momento dejemos de mirar al suelo y empecemos a mirar al cielo.

La Inspectora/Aziza levanta la cabeza, mira al cielo y se atraganta con el Conguito. Se agarra el cuello con las dos manos, pero se queda sin aire. Finalmente muere asfixiada. Su cuerpo yace en el suelo, inmóvil. Número 2.894 se levanta de la cama, se acerca al cuerpo de la Inspectora/Aziza. Se arrodilla junto a ella. Mientras llora, le aprieta el cuello con todas sus fuerzas.

Número 2.894 y la Inspectora se levantan del suelo. Se quitan las pelucas. Se miran durante unos instantes. La Inspectora abre la puerta. Ambas salen de la celda.

FIN



ADRIÁN BELLIDO

Valencia, 1986

Estudió Filosofía en la Universidad de Valencia. En 2010, ganó un premio al mejor guion de cortometraje por *Laura*, otorgado por el Centro de Dinamización del Estudiante de la Universidad de Valencia (CADE). Posteriormente, Adrián dirigió el cortometraje, que fue producido por Bocabadats Media. En 2014 completó el Máster de Guion de Cine y Televisión en Goldsmiths University of London. En 2015, fundó Screen Rebels, una plataforma para jóvenes guionistas donde se realizan lecturas dramatizadas de guiones de cine. En 2016 escribió y dirigió la obra de teatro *Suicidio para desayunar*, que fue estrenada en Microteatre Valencia. En noviembre de 2016 trabajó como productor en la película británica *Sunburn*, que se estrenará en 2018. En 2017, su obra de teatro *Compasivas* se estrenó en el festival de teatro Cabanyal Íntim.

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO

